

Martina Vávrová

Paisajes naufragados, pueblos rescatistas

Poéticas de querencia en las obras de Marta Aponte Alsina y Josefina Báez

Univerzita Palackého v Olomouci

Paisajes naufragados, pueblos rescatistas

Poéticas de querencia en las obras de Marta Aponte Alsina y Josefina Báez

Martina Vávrová

Olomouc 2026

This publication was made possible thanks to targeted funding provided by the Faculty of Arts, Palacký University Olomouc from the Fund for the support of scientific activities (No.2026/13).

Esta publicación se pudo realizar gracias a la beca otorgada por la facultad de letras de la Universidad Palacký Olomouc, del Fondo para el apoyo de las actividades científicas (No. 2026/13).

Reviewers/Críticos:
doc. Mgr. Daniel Vázquez Touriño, Ph.D.

Unauthorised use of this work constitutes a copyright infringement and may give rise to civil, administrative or, where applicable, criminal liability.

El uso no autorizado de esta obra constituye una infracción de los derechos de autor y puede dar lugar a responsabilidades civiles, administrativas o, en su caso, penales.

1st edition
1.ª edición

© Martina Vávrová, 2026
© Palacký University in Olomouc, 2026

https://doi.org/10.5507/ff.26.24468181

ISBN 978-80-244-6818-1 (print)
ISBN 978-80-244-6819-8 (online: iPDF)

A mi abuelo,
quien siempre tuvo hambre por aprender.

Índice

PREFACIO 9

INTRODUCCIÓN 10

1 Caribe diaspórico, caribe colonial 15

1.1 Panorama literario 17

1.2 Territorio y afecto 21

1.3 Estados (in)dependientes: Puerto Rico y República Dominicana 26

1.3.1 Puerto Rico 29

1.3.2 República Dominicana 33

1.4 Teorías culturales 39

1.4.1 La isla que se repite 40

1.4.2 Identidad y diáspora 45

1.5 Espacios locales, comunidades globales 47

1.5.1 Primera querencia: territorio y temporalidad 52

1.5.2 Segunda querencia: tercer espacio y supervivencia 57

1.5.3 Ritmos y formas 60

2 Cuidar la semilla: las poéticas de rescate de Marta Aponte Alsina 65

2.1 Ser isla 68

2.1.1 Novelas: ficciones y documentos 73

2.1.2 Cuerpos, memoria y resistencia 85

2.2 Territorios y conocimientos: formas clandestinas 92
2.2.1 Cuidar la semilla: saberes femeninos 95
2.2.2 Relaciones improbables: centros y periferias 110
2.2.2.1 Tierras ancestrales, dueños nuevos 120
2.2.2.2 Tierras antiguas, mapas nuevos 124
2.3 Escribir el pasado para el futuro 131
2.3.1 El poder de la palabra: archivos tachados 133
2.3.2 Transformar la basura: el arte de alegría y convivencia 140

3 Ni acá ni allá. Josefina Báez y el cuerpo como una glocalidad habitada 147
3.1 Home is where theatre is 152
3.1.1 Jei Bi 156
3.2 Fronteras y convivencias 160
3.3 El barrio-pueblo 169
3.4 El cuerpo como territorio 174
3.5 El territorio de la lengua 187

CONCLUSIONES 204

REFERENCIAS 211

Prefacio

El texto que está en sus manos presenta cierta culminación de una etapa de mi vida durante la cual tuve el lujo de dedicarme a lectura, investigación y visitar países lejanos. La disertación a partir de la cual nació este libro es el resultado de varios años de estudio y trabajo con excelentes maestros (en la Universidad de Nebraska, Lincoln y luego en la Universidad Palacký en Olomouc). Durante este tiempo tuve el privilegio de conocer a estudiosos, escritores y artistas excepcionales.

Quiero dar las gracias a todos los que me acompañaron en este camino, y particularmente a Markéta Riebová y a Luis Othoniel Rosa por su mentoría, por la constante estimulación intelectual y, sobre todo, por su amistad. A Marta Aponte Alsina por su generosidad y por las conversaciones inspiradoras y a la editora de este libro, Marina Guevara, por el cuidado que le dio al texto. Finalmente agradezco a mi familia por su apoyo.

Por último, y para evitar confusiones, cabe aclarar el nombre de la autora. Entre la defensa de mi proyecto doctoral (publicado bajo mi apellido de soltera, Bařinová) y la publicación de este libro cambié el apellido, por lo cual este libro ya se publicó bajo mi nuevo apellido Vávrová.

Introducción

El Caribe es un espacio simbólico donde se acopla la memoria ancestral con los imaginarios mitológicos. El Caribe también presenta un territorio terriblemente estratégico en términos geopolíticos. Según algunos teóricos como Fernando Ortiz o Antonio Benítez Rojo, esta región es la cuna del capitalismo moderno construido sobre la explotación de tierras y cuerpos, comenzando por el sistema de Plantación que ha determinado la condición colonial de los pueblos contemporáneos. Al mismo tiempo, las islas y sus espejos, en sitios habitados por comunidades diaspóricas, proporcionan un escenario de *performances* de resistencia, astucia y constante movimiento. Estas observaciones dieron origen al título de mi disertación, de la cual nació este libro.

La historia del extractivismo ha dejado paisajes en ruinas y naciones marcadas por rupturas y tránsitos. Dichas condiciones, sin embargo, han fortalecido los lazos de solidaridad y la capacidad de ingenio e improvisación como respuesta de estos pueblos a la violencia omnipresente. En las siguientes páginas exploro las manifestaciones de esta resistencia, del "afecto entre social e íntimo que algunos llaman querencia", como escribe Marta Aponte Alsina (Aponte Alsina, *PR3* 286).

Durante la lectura de los textos teóricos, fui comprendiendo la complejidad de la región (trans)caribeña, atravesada por la historia colonial que determina su relación con los imperios globales hasta

la actualidad y que ha marcado las formas estéticas y el pensamiento filosófico de las Antillas. Cuando inicié mi investigación de la producción literaria de los autores y autoras dominicanas y puertorriqueñas de las últimas décadas, me encontré con una prevalencia obvia de temas vinculados con el legado de la esclavitud, las diásporas, la explotación, las identidades negras o queer, y con futuros distópicos. En contestación, busqué textos que propusieran una visión de convivencia sostenible y basada en principios humanísticos.

Como resultado de mis criterios iniciales surgió un trabajo comparativo enfocado en dos autoras que se desvían del canon de las literaturas caribeñas contemporáneas e ignoran las demandas del mercado institucionalizado: la puertorriqueña Marta Aponte Alsina y la dominicana radicada en Nueva York Josefina Báez. Aunque difieren en varios aspectos importantes, ambas proponen miradas sublimes sobre el arte e historia, informadas, primero por experiencias personales como artistas provenientes de ambientes donde el arte representa un espacio de emancipación que hay que construir. Y segundo, por un estudio riguroso de sus propias genealogías, de las formas de vida comunitarias, históricas y ancestrales, y de prácticas estéticas que han formado sus voces, independientes de escuelas e instituciones.

La intelectual argentina Josefina Ludmer, en *Aquí América Latina* (2010), describe el presente latinoamericano como un momento histórico de precariedad definido por el capitalismo, el tráfico, las mafias y las políticas de muerte, que engloba con el término "régimen de la isla urbana" (Ludmer, *Aquí América* 124). Para contrarrestar esta realidad, postula Ludmer, se necesita una "teoría del subsuelo" donde se borren las divisiones entre humanos y animales, un nivel bajo de la ciudad que "nos une a todos con el petróleo, el agua, el lenguaje o cualquier bien natural" (Ludmer, *Aquí América* 138). Según la teórica, la especulación literaria proporciona ese espacio para la reinvención de las políticas territoriales:

> Va de la ciudad a la isla urbana, de la isla a la nación, de la nación a la lengua y de la lengua al imperio ... Y trata de imaginar las políticas territoriales, que son políticas de las afecciones y creencias, y por lo tanto ambivalentes ... El trayecto por los territorios es otro viaje a la fábrica de realidad para ver cómo funciona y poder dar la vuelta. (Ludmer, *Aquí América* 121)

De acuerdo con la propuesta de Ludmer, me acerco a los textos de Marta Aponte Alsina y Josefina Báez desde la convicción de que la literatura puede iluminar las políticas de afectos y cuidados a través de sus operaciones poéticas.

El primer capítulo se centra en las aproximaciones teóricas sobre el pensamiento y las estéticas caribeñas y plantea un trasfondo histórico relevante a los textos estudiados, concretamente las relaciones económicas y políticas de Puerto Rico y República Dominicana con los Estados Unidos. Con respecto a las teorías culturales sobre la caribeñidad y la condición insular y relacional de las naciones antillanas, estudio textos de los teóricos culturales Antonio Benítez Rojo (1998), Fernando Ortiz Fernández (1940) y Édouard Glissant (2019), y considero la perspectiva crítica de Stuart Hall. El pensamiento relacional desarrollado por Glissant es particularmente útil para mi lectura de las novelas de Aponte Alsina. En las obras de Josefina Báez, sobresalen los aspectos performativos, la hibridez expresiva y el sincretismo estético, conceptualizados por Benítez Rojo y Hall. Para proporcionar una mirada más situada de las relaciones políticas y económicas, complemento los datos historiográficos con observaciones del contexto social actual que se refleja en los ensayos de los escritores jóvenes puertorriqueños Beatriz Llenín Figueroa y Guillermo Rebollo Gil.

Con respecto a las nociones de territorio y condición fronteriza, acudo a los textos de Edward Soja (1996) y Gloria Anzaldúa (1987), así como a las miradas filosóficas sobre la globalización, la

urbanización y las comunidades imaginadas articuladas por Homi Bhabha (2002), Néstor García Canclini (2001, 2014) y Josefina Ludmer (2010). Para acercarme a la condición del subalterno desde la perspectiva femenina, que tematizan en sus textos tanto Báez como Aponte Alsina, considero también las propuestas de algunas teóricas feministas de la escuela poscolonial. Desde el punto de vista estético, examino el término "querencia" a la luz de las operaciones afectivas del arte, refiriéndome a los trabajos de Judith Butler (1990), Julia Kristeva (1981) y Ernst Van Alphen (2018).

El segundo capítulo está dedicado a cuatro novelas y varios ensayos de Marta Aponte Alsina, en los que estudio cómo la escritora puertorriqueña refleja la condición colonial y fronteriza de la isla de Puerto Rico, y cómo comprende las poéticas de resistencia ante las políticas de explotación. Trato de abarcar la producción narrativa de esta autora como un sistema continuo y contundente de pensamiento filosófico.

Por último, pero no menos importante, me interesa cómo el concepto de querencia, delineado por la narrativa clásica de Aponte Alsina, se articula en una forma poética radicalmente diferente en el verso y el lenguaje corporal de su contemporánea dominicana, Josefina Báez. En el tercer capítulo, me enfoco en una novela experimental y una obra de arte performativo para estudiar las formas estéticas a través de las que Báez representa la vida en la diáspora, a la vez que propone maneras de superar la condición marginal y fronteriza y de construir estrategias para una buena convivencia.

Marta Aponte Alsina y Josefina Báez, que difieren tanto en las formas estéticas que utilizan como en su actitud política personal, reflejan en sus obras las circunstancias de la diaspórica, improvisadora e ingeniosa cultura caribeña. Ambas escritoras narran los movimientos entre Puerto Rico, República Dominicana y los Estados Unidos a través de historias situadas, desde territorios íntimos de los

hogares, cuerpos y otros espacios de la creatividad cotidiana. En las obras seleccionadas de estas dos autoras, se cristalizan formas locales de resistencia y de convivencia basadas en lazos comunitarios, sincretismo cultural, adaptabilidad y conocimientos transgeneracionales como respuesta a la precariedad de su región y de la cotidianeidad en la diáspora.

Con respecto a las estrategias narrativas, ambas autoras acuden a formas híbridas. En las novelas documentales de Aponte Alsina nos interesa sobre todo la intertextualidad y la multiplicidad de voces, mientras que las obras performativas de Josefina Báez destacan por la expresión lingüística y corporal ecléctica. Las dos, sin embargo, representan la existencia fronteriza y articulan la noción del territorio y cierto sentido de pertenencia.

1

CARIBE DIASPÓRICO, CARIBE COLONIAL

> "Puerto Rico queda en el Caribe, el Caribe en América, América en el mundo y el mundo en un universo inabarcable", escribe Marta Aponte Alsina en el ensayo "Historias íntimas, cuerpos dispersos" (Aponte Alsina, *Somos islas* 63). Situar una isla caribeña de esta manera trae varias consecuencias, abstractas y concretas. Para entender cómo se narra el Caribe y cómo se crea el imaginario de esta región, es imprescindible ampliar la mirada para considerar las relaciones geopolíticas históricas que han influido en la expresión estética, las cosmovisiones religiosas y las jerarquías sociales.

En la primera parte del se plantea y se proponen algunas aproximaciones al Caribe como espacio geopolítico concreto, formado por procesos históricos particulares. El marco teórico se apoya en varias corrientes del pensamiento poscolonial, relacionado con los conceptos de territorio y frontera, migración e identidad, memoria y afecto, y economía feminista. A la vez, presenta varias miradas filosóficas particulares del Caribe que considero esenciales para entender la obra de la narradora e intelectual puertorriqueña Marta Aponte Alsina (*1945) y la artista y poeta dominicana, Josefina Báez (*1960), radicada en Nueva York.

Desde el punto de vista de las teorías culturales, el Caribe y sus diásporas podrían describirse como archipelágicas, fronterizas, erráticas, caóticas, sincréticas, híbridas, y rítmicas-orales. Estas nociones se desarrollan más adelante. Las consecuencias pragmáticas de estas categorías se proyectan en los aspectos de la realidad vivida día a día por los individuos y comunidades antillanas, incluyendo a las personas nacidas o radicadas fuera de las islas. Éstas se han vuelto el tema central de los textos literarios y de las obras audiovisuales y performativas producidas durante las últimas décadas.

1.1 Panorama literario

Aunque las literaturas caribeñas —tal vez con la excepción de Cuba que tiene una tradición literaria fuerte, la cual se debe a factores históricos y a personalidades fuertes concretas— permanecen a la sombra de otros países latinoamericanos con una tradición literaria más visible para el resto del mundo, en las últimas décadas, el Caribe ha tenido una producción intensa tanto en las islas como en la diáspora. Es posible que la ausencia de las voces puertorriqueñas y dominicanas en el canon literario latinoamericano o mundial se deba al hecho de que un número considerable de escritores de esta región están radicados fuera de sus países. Estos autores escriben en español, inglés, ambos idiomas o *spanglish* y publican en el extranjero, particularmente en los Estados Unidos, Canadá, España, México o Argentina. No es posible incluir aquí detalles sobre cada uno de los escritores, pero parece pertinente, por lo menos, presentar una lista de nombres para ilustrar la potencia de la producción actual en estos dos países, incluyendo la diáspora: Mara Pastor, Mayra Santos Febres, Nicole Cecilia Delgado, Raquel Salas Rivera, Margarita Pintado, Carlos Fonseca, Eduardo Lalo (ganador del premio Rómulo Gallegos),

Luis Othoniel Rosa y Juan Carlos Quintero Herencia de Puerto Rico, y Aurora Arias, Frank Báez, Junot Díaz (ganador del premio Pulitzer y traducido al checo por Barbora Punge Puchalská), Juan Dicent, Rey Andújar, Chiqui Vicioso y una de las autoras más estudiadas de esta generación, Rita Indiana Hernández, de la República Dominicana. Sobre la generación de escritores nacidos después del año 1970, escribe el crítico Miguel D. Mena:

> De los escritores más recientes, qué decir que no sea justamente se criaron y formaron en esos ochentas tan rompientes con las adscripciones históricas a lo insular. ... La sensación de ahora es que la *Isla* se ha esfumado y es sólo un fondo o un trasfondo... Lo que cuenta es el sujeto llano, pleno, consciente de sus magros límites, dispuesto a todo con tal de ser y estar finalmente ahí, adonde los deseos lo lleven, no sólo donde la Historia lo sitúe. (Mena 13)

La profesora y crítica Rita de Maeseneer observa, al respecto, que:

> Para la mayoría de los escritores hispanocaribeños en el período pos-1966 sigue siendo de gran peso el contexto literario-cultural nacional/local ante el cual se posicionan y reaccionan. A la vez, se perciben en esos autores recientes ciertas tendencias posmodernas afines a las preocupaciones expresadas por *McOndo* (y por el Crack que por razones de espacio tampoco detallado [sic]), como el distanciamiento del compromiso político con la izquierda, la desterritorialización, el giro subjetivo (el famoso "¿quiénes somos?" sustituido por "¿quién soy?"), el interés por la intermedialidad, el enfoque en individuos muchas veces transgresores que se mueven en un ámbito urbano, teñido de violencia y de droga, dentro de un contexto globalizado y mass-mediatizado. (de Maeseneer 124)

En suma, la trama se mueve a los ámbitos urbanos, con sus contradicciones y vicios, y los protagonistas, en vez de "luchar" por ideales políticos, se enfocan en la búsqueda de una salida individual, fenómeno que se puede observar también en las literaturas de otros países latinoamericanos. Marta Aponte Alsina y Josefina Báez se salen de este paradigma.

Aponte Alsina lleva, a esta generación, casi treinta años. Pero hay que tomar en cuenta que empezó a publicar sus libros a finales de los años noventa, cuando ya era mayor. A diferencia de la mayoría de los escritores contemporáneos, asume una mirada histórica. Las obras estudiadas en este trabajo están enmarcadas entre la segunda mitad del s. XIX y la primera mitad del s. XX. La combinación de una investigación rigurosa y la sensibilidad femenina posiciona a esta autora en un lugar único entre los autores puertorriqueños. Josefina Báez (quien se encuentra, desde el punto de vista de la edad, entre estas dos generaciones) es una artista experimental. Sus obras reflejan su experiencia vivida y la de su comunidad cercana de latinos en diáspora. Báez, en sus textos y *performances*, explora las posibilidades de la lengua para reflejar las influencias culturales múltiples y sincréticas que conviven en el espacio glocal en Nueva York.

A pesar de las diferencias aparentes en el estilo y en las miradas sobre el presente y el pasado, intuyo en la obra de ambas una motivación esencial en común. Con respecto a la relación con las instituciones culturales y con el público, las dos autoras mantienen la distribución de sus obras fuera del mercado masivo y en circuitos independientes, sus libros pasan de mano en mano entre comunidades pequeñas de lectores.

El *statu quo* del campo literario en las islas del Caribe se puede definir por una falta de organismos e instituciones locales que faciliten la distribución de los libros en el mercado literario global o fomenten la participación del público amplio. Cabe mencionar, sin

embargo, los esfuerzos por crear una noción de la existencia de estas literaturas, en forma de antologías de autores contemporáneos, como las obras recientes *A toda costa. Narrativa puertorriqueña reciente* (editado por Mara Pastor en 2018) y *Sin pasar por* Go. *Narrativa dominicana contemporánea* (editado por Rita Indiana en 2018), ambas publicadas en México.

Si se toma en cuenta esta realidad, se ofrece una pregunta: ¿quién lee estas obras? El público se halla primordialmente en los círculos académicos o intelectuales (tal vez con la excepción de la música de Rita Indiana), porque la realidad, triste pero obvia, es que hay cada vez menos lectores. Como explica Aponte Alsina en su entrevista para *Romanica Olomucensia*, "en el archipiélago boricua hay más autores que lectores, esa parece ser la realidad actual en muchos países. Lo lamentable es la debilidad de la infraestructura económica y simbólica que se necesita para que exista una cultura del libro" (Bařinová, "Entrevista" 163). La poeta puertorriqueña Mara Pastor describió la situación de manera similar en una entrevista para la revista checa *TVAR,* donde menciona la falta de una comunidad literaria y la ausencia de bibliotecas públicas, residencias o becas para autores jóvenes, así como de una red de apoyo con base en la universidad. El "anhelo de una comunidad" existe gracias a las editoriales locales independientes y el esfuerzo por cultivar amistades dentro de la comunidad de autores, como explica Pastor (Bařinová, "Naslouchat" 5)[1].

---

[1] En una conversación privada por e-mail, anterior a la entrevista, Mara Pastor me escribió: "La precariedad, la falta de instituciones fiables, la crisis fiscal, las catástrofes atmosféricas son procesos que amenazan la supervivencia de muchos derechos sociales, culturales y legales. ... Diría más que hay un deseo de comunidad y un "como si hubiera" comunidad que mueve, estimula, produce fantasías. Hay solidaridad, empatía y, sí, hay diálogos, pero somos una comunidad sumamente fragmentada. Al pensar en comunidad de escritores, académicos, lectores, pienso en lugares concretos en que se colabore, se respire y coma con otres, algo muy difícil de conseguir en el Caribe actual y en nuestros espacios universitarios y académicos actualmente." (Pastor)

Las redes de apoyo son el primer paso para que los textos, *performances* y otras obras de arte se sigan produciendo y difundiendo entre lectores y públicos.

1.2 Territorio y afecto

En el fragmento citado al comienzo de este capítulo, Marta Aponte Alsina escribe: "El Caribe queda en América Latina" (*Somos islas* 63). Josefina Ludmer en *Aquí América Latina* propone: "Pensar territorialmente hoy, con los afectos (especular en territorio-afecto), es ver algunos conflictos centrales en América Latina. Ver las líneas y los mapas que trazan el capitalismo, el tráfico, las mafias y las políticas de la muerte" (124). El concepto de afecto, en relación con el territorio y con el arte, será esencial para mi lectura de ambas autoras.

Aponte Alsina estudia una cantidad de fuentes históricas (correspondencia, mapas, diarios, pinturas, escritos locales, documentos legales, objetos personales) vinculadas a Puerto Rico para entender los procesos históricos que han formado su isla como un territorio geográfico y como el hogar de un pueblo históricamente privado de su derecho a la tierra con la cual está conectado a través de lazos afectivos. Sus novelas se centran en microhistorias locales y concretas que exigen una revisión de la historia oficial. Aponte Alsina muestra las fuerzas del mercado global y el movimiento transatlántico en la dirección opuesta que la mayoría de sus contemporáneos. Es decir, cuenta relatos de empresarios y científicos europeos o estadounidenses burgueses, y de hombres expulsados (o auto expulsados) por distintas razones a Puerto Rico. Sus novelas conforman una filosofía de reapropiación, convivencia y querencia.

Las obras de Josefina Báez reflejan los procesos de identificación cultural en la diáspora, centrándose en el espacio femenino y en los rituales cotidianos. En sus textos y *performances*, los lazos afectivos con el lugar de origen, y los procesos de reinvención de las estrategias de la vida dentro de una comunidad de emigrantes están representados a través de la exploración biomecánica, lingüística y visual.

A lo largo de la obra de Aponte Alsina, podemos seguir una línea de argumentos sobre la escritura como una herramienta de los blancos, conquistadores o ricos para organizar el mundo o blanquear la historia de sus ancestros a los ojos de las generaciones futuras. Por lo mismo, la autora expresa la necesidad de buscar otras líneas narrativas, que llama "fuentes subterráneas", como escribe en *Madre del fuego* (107). Con estas fuentes subterráneas, se refiere a aquellos relatos que se extienden fuera del espacio visible, relatos que se transmiten "por vías de aprendizaje femenino" (conocimientos con raíces largas, ligados al arte culinario, el esoterismo y la curandería), y los que tratan de personajes raros y pervertidos. Esta actitud resuena en la filosofía de la relación de Édouard Glissant, que consiste en "desencubrir los mundos que el descubrimiento y la conquista ocultaron" (Glissant, *Filosofía* 25).

Al situar las Antillas en el mapa imaginario, cabe mencionar otro atributo del Caribe: la fragilidad de la frontera, como apunta Aponte Alsina.

> Puerto Rico, frontera donde la realidad ha sido siempre más frágil que los cuentos, es un caldo de cultivo de ficciones. Cuando los pobladores de una isla no deciden lo que entra y sale de ella, no fabrican los objetos que les rodean, no conocen ni entienden el origen y el sentido de las acciones que determinan sus vidas, la percepción de las cosas bordea la magia y florece el caos. (*Somos islas* 27)

El concepto de frontera ha sido teorizado y poetizado por la escritora chicana Gloria Anzaldúa. En su libro *Borderlands/La frontera: The New Mestiza* (aquí citada la traducción de Carmen Valle del 1999), Anzaldúa compara la frontera mexicano-estadounidense con una "herida abierta", señalando el dolor que produce esta división de la tierra, un lugar donde uno tiene que adaptarse al nuevo contexto, a la intimidad incómoda con el otro:

> Las tierras fronterizas están presentes de forma física siempre que dos o más culturas se rozan, cuando gentes de distintas razas e infra se tocan, cuando el espacio entre dos personas se encoge con intimidad compartida. ... Vivir en los bordes y en las fronteras, mantener intacta la propia integridad e identidad cambiante y múltiple es como tratar de nadar en un nuevo elemento, en un elemento "ajeno". ... Y sí, el elemento ajeno se ha vuelto familiar —nunca cómodo, no con la sociedad clamando por mantener lo viejo, por volver al redil, por seguir rebaño—. No, no es cómodo, pero es hogar. (Anzaldúa 35)

La dualidad implicada en la noción anzalduana de la frontera como una grieta divisoria se problematiza considerando esos procesos de adaptación, negociación e intimidad compartida, voluntaria o involuntariamente.

Como observa la estudiosa checa Markéta Riebová, Anzaldúa conceptualiza la cultura fronteriza como un lugar de muerte, pero también de transformación, creatividad y nuevas posibilidades, el mestizaje (Riebová 517). Riebová señala que, una década más tarde, Edward Soja le hace eco a este pensamiento anzalduano con su libro *Thirdspace*, donde desarrolla la idea de la apertura cultural como una

vía de transgresión al pensamiento binario (517).[2] Como sugiere Riebová, sin embargo, ni siquiera Anzaldúa escapa a ciertas esencializaciones en su famoso texto, a lo cual volveré en el tercer capítulo.

En la poética de Aponte Alsina, el caos, tan propio del Caribe, producido por las convivencias desiguales y la desposesión, podría ser ordenado o apaciguado a través de la fabulación literaria. Josefina Báez, por su lado, asume el caos y se libera de posesiones y pertenencias. Esta facultad y la disposición a vivir el momento presente permiten abrirse y crear una nueva cultura que emerge entre espacios, en *Borderlands*. En este sentido, ambas autoras ofrecen una reflexión de la frontera como un espacio complicado, dinámico y siempre cambiante, como las olas del mar en el pensamiento caribeño de Antonio Benítez Rojo y Édouard Glissant.

Para Glissant, la frontera está relacionada con el movimiento: con el paso, la transgresión y la negociación de realidades, pero también con la ilegalidad. En *Filosofía de la relación,* escribe:

> Las poblaciones que desde hace tiempo viven *sobre* una frontera, oscilan entre dos actitudes, una extrema, ser más que los nacionalismos del Centro de los que dependen: las gradas del imperio son las menos gratas y los marqueses, los peores arengadores de la intolerancia. O bien, estas poblaciones participan de dos (o varias) realidades que abarcan sus extensiones fronterizas y no dudan en volverse pasafronteras, siempre clandestinas. ... Las

[2] "The border culture in Anzaldúan thought is the locus of death as well as of transformation, creativity, new possibilities. She conceptualizes it as blood merging/ *mestizaje*. Her 'third country—a border culture' (Anzaldúa 2025: 25) is echoed a decade later in *Thirdspace*, a study of Los Angeles by Edward Soja (see above Part 3, Chapter 19). Inspired by Henri Lefebvre, Soja amplifies the traditional dyad of historicality and sociality by his turn to spatiality, i.e. the third/lived space. Thus, he stresses the importance of 'thirding/othering' which lies in the constant openness of 'both/and also' that replaces the duality of 'either/or' (Soja 70–82). This is where *Thirdspace* coincides with *Borderlands*, i.e. with the Anzaldúan way of introducing the trialectics of space in Chicano/a thinking" (Riebová 517).

> fronteras más injustas fueron trazadas por invasores y cortan a través de casas y jardines rechazando los parentescos de ambos lados de un imposible. (Glissant, *Filosofía* 70)

Pensar sobre el territorio desde una postura relacional significa entenderlo no como un punto fijo y delimitado en el mapa sino como "una organización del espacio por donde se desplazan cuerpos, una intersección de cuerpos en movimiento...", sugiere Ludmer en alusión a *Mil Mesetas* de Gilles Deleuze y Félix Guattari (Ludmer, *Aquí América* 123). En este sentido, los individuos (nómadas) producen su entorno (territorio) al mismo tiempo que están siendo producidos por él. Sin embargo, en tiempos globales, la integración o segregación de las distintas comunidades que habitan cierto territorio están determinadas por una mezcla de factores, entre los cuales el estatus socioeconómico es uno de los más obvios. Además, el espacio físico configura solamente un nivel del territorio fronterizo y globalizado. Otro nivel igualmente importante son las ideas y nociones históricas de la identidad de cada nación que, como mostraré adelante, están sujetas a cambios. En *El lugar de la cultura* (2002), Homi Bhabha habla sobre los "tiempos de reunión", cuando la homogeneidad nacional se pone en cuestión por "la pérdida de identidad" o "indecidibilidad cultural". Bhabha escribe:

> He vivido ese momento de la dispersión del pueblo que en otros tiempos y en otros lugares, en las naciones de los otros, se vuelve un tiempo de reunión. Reuniones de exiliados y émigrés y refugiados; reunión en el borde de culturas "extranjeras"; reunión en las fronteras; reuniones en los guetos o cafés del centro de las ciudades; reunión en la media vida y media luz de las lenguas extranjeras, o en la fluidez inhabitual de la lengua de otro; reunión de los signos de aprobación y aceptación, títulos, discursos, disciplinas; reunión de las memorias del subdesarrollo, de otros

> mundos vividos retroactivamente; reunión del pasado en un ritual de nostalgia; reunión del presente. También la reunión del pueblo en la diáspora: personas reducidas a servidumbre bajo contrato, migrantes, internados; la reunión de las estadísticas incriminatorias, de las performances educativas, de los estatus legales, de los estatutos de inmigración. (Bhabha 175)

En esta reflexión, el autor ilustra que el refugiado o inmigrante busca ser aceptado en la cultura que lo recibe a través de diferentes estrategias de adaptación. Sin embargo, a la vez carga con recuerdos de su cultura originaria, que comparte con la comunidad diaspórica a la cual se adhiere. Por consiguiente, Bhabha sugiere que la nación debería ser pensada desde un "doble tiempo" pues los pueblos son, por un lado, objetos históricos de la pedagogía nacionalista, y por el otro, sujetos de un proceso de significación que borra la presencia de esta primera nación a favor de los principios de la vida en la contemporaneidad (Bhabha 182).

"No es posible abarcar ni en un mapa ni en un libro la realidad múltiple de un espacio transitado," escribe Marta Aponte Alsina en *PR3 Aguirre* (350). La literatura contemporánea representa el espacio transcaribeño como una frontera problemática, única y frágil. Para esclarecer las relaciones históricas concretas de Puerto Rico y la República Dominicana con los Estados Unidos, hago un breve excurso histórico.

1.3 Estados (in)dependientes: Puerto Rico y República Dominicana

La conciencia de la relación ambivalente y desigual con el norte del continente está presente en el pensamiento centroamericano

y caribeño desde su involucramiento en la guerra hispano-estadounidense a finales del siglo XIX. En *Nuestra América*, uno de los textos fundacionales para la conceptualización del estado moderno latinoamericano, el cubano José Martí advierte la amenaza de los Estados Unidos, comparándolos a un "tigre que espera detrás del árbol" (Martí 138). De manera similar, el poeta nicaragüense Rubén Darío en el poema "A Roosevelt" (1905), percibe a los Estados Unidos como "el futuro invasor de la América ingenua que tiene sangre indígena". El conflicto de la soberanía y la identidad latinoamericanas siempre vuelve a la raíz colonial.

La condición colonial no se resuelve con la independencia de los territorios hispanoamericanos de España. Las guerras independentistas no son más que un cambio de amo, de lo cual el Estado Libre Asociado de Puerto Rico y la República Dominicana son claros ejemplos. Centroamérica y el Caribe siguen siendo económicamente dependientes de los Estados Unidos debido a una historia compleja y más que centenaria de contratos e invasiones que llevaron a cambios demográficos significativos.

Después del fin de la guerra hispano-estadounidense en el año 1898, los Estados Unidos empezaron a expandir su influencia a las ex colonias hispanas a través de operaciones económicas, sobre todo la expansión de plantaciones y la industria azucarera, sostenidas por intervenciones militares. El resultado de estas políticas fue la creación del fenómeno conocido como "repúblicas bananeras" (Cuba, Nicaragua, Honduras, Guatemala, República Dominicana, Puerto Rico, entre otras). En *Harvest of Empire* (2000),[3] el historiador puertorriqueño Juan González estudia los pasos legislativos, tratados comerciales y otras medidas, legales o no, que aseguraron la dependencia de

[3] Todas las citas de los pasajes de este libro son mis traducciones del inglés al español, el original inglés aparece en las notas al pie de la página.

Puerto Rico y de República Dominicana de los Estados Unidos. González concluye que la anexión política directa fue sustituida por la conquista económica que convirtió a la región en un laboratorio de las corporaciones multinacionales americanas. Escribe: "Detalles críticos de cómo los dictadores subieron al poder y colonizaron a su gente con la ayuda de Washington y de cómo sus regímenes crearon 'un ambiente amigable para las compañías norteamericanas' permanecen ocultos en las profundidades de las correspondencias diplomáticas" (58–9).[4] Volveré a esta observación durante mi lectura de *PR3 Aguirre* de Marta Aponte Alsina, quien presta particular atención a este tipo de material archivístico.

Esta forma sofisticada del colonialismo económico resultó en dos tipos de migración que cambiaron radical e irreversiblemente el paisaje, tanto de los países colonizados como de los mismos Estados Unidos. El primero fue la migración del campo a la ciudad tras la expropiación de las tierras de los pequeños campesinos, y el segundo fue la diáspora hacia Norteamérica. Como señala Dunay, hoy en día, los puertorriqueños junto con los cubanos que viven en los Estados Unidos ascienden al 14% de sus respectivas poblaciones totales de origen (en Bandau y Zapata Galindo 11).

En consecuencia, las comunidades antillanas viven desplazadas en las grandes metrópolis estadounidenses, pero, al mismo tiempo, conectadas estrechamente con las islas por lazos económicos y familiares. Esta forma de existencia diaspórica enriquece a las comunidades, ya que lleva a la creación de códigos culturales que reflejan la experiencia bilingüe y binacional. Permite mantener la conexión entre las familias dispersas, pero, al mismo tiempo, posibilita a los emigrados

[4] Critical details of how the dictators rose to power and territorialized their people with Washington's help, or how their regimes provided a 'friendly business climate for North American firms', remained hidden deep in diplomatic correspondences." (González 58–9)

repensar las normas y percepciones tradicionales de la cultura originaria. Este aspecto de la multiculturalidad se refleja sobre todo en la obra de Josefina Báez.

1.3.1 Puerto Rico

El caso del Estado Libre Asociado de Puerto Rico es un caso particular en la geopolítica mundial. Juan González describe esta extraña contradicción de ser ciudadano y extranjero al mismo tiempo como una experiencia esquizofrénica, más parecida a la de los afroamericanos o los indígenas que a las de otros grupos de Latinos (González 82). Aunque llevan el pasaporte estadounidense, los puertorriqueños no gozan de los derechos del ciudadano. Es decir, Puerto Rico tiene su propia Constitución y gobierno local, pero sigue bajo la autoridad del Congreso de EE.UU. Sus habitantes son ciudadanos estadounidenses, pero no pueden votar por el presidente y tienen representación limitada en el Congreso. Según González, la mayoría de los norteamericanos sigue tratando a los puertorriqueños como extranjeros (81).

A pesar (o justamente a causa) de esta esquizofrenia, a partir de los años cincuenta hasta hoy, emigraron a los Estados Unidos continentales, por razones económicas, millones de puertorriqueños. En la actualidad, son 2,8 millones de personas, mientras que 3,8 millones viven en la isla. “Hasta la segunda guerra mundial, los braceros mexicanos fueron el grupo de Latinos más visible en los EE.UU. Hasta que llegaron los puertorriqueños”, escribe González (81). ¿Por qué se van tantos? Una de las raíces de la situación presente se halla en la Ley Foraker del año 1900.

La llegada de las tropas estadounidenses a la ciudad de Guánica en 1898 anunciaba el fin de la dominación española. No obstante, nadie imaginaba que la isla quedaría en posesión de los Estados

Vážení čtenáři, právě jste dočetli ukázku z knihy ***Paisajes naufragados, pueblos rescatistas: poéticas de querencia en las obras de Marta Aponte Alsina y Josefina Báez*.**
Pokud se Vám ukázka líbila, na našem webu si můžete zakoupit celou knihu.